

RECONOCIMIENTOS ARQUEOLOGICOS EN EL CANTON ZARUMA

Por

CELIANO E. GONZALEZ C.

Este modesto trabajo no tiene otro objeto que informaros de la existencia de abundantes huellas arqueológicas en un sector sureño de nuestro país, la Hoya de Zaruma o de Puyango, ignoradas totalmente hasta hace unos pocos años. Aspiro también a despertar en vosotros un vivo deseo de visitarlas en un día no lejano y de estudiarlas detenida y técnicamente. Verdad que no es tan fácil llegar hasta ellas ni hay muchas posibilidades para permanecer algún tiempo en esos parajes, ni se puede disponer de peones en el lugar, porque es muy escasa, escasísima la población estable; pues que aun los contadísimos pobladores, dueños de esas tierras, con frecuencia emigran, al menos temporalmente, a otros centros; pero la curiosidad científica es capaz de hacernos vencer esos y otros muchos obstáculos. No dudamos que allí encontrarían los arqueólogos profesionales trabajo para muchos meses, que tendrían más de una agradable sorpresa y que obtendrían preciosos datos sobre la prehistoria de esa región y acaso de todo nuestro país. No creo exagerar si os afirmo que las pruebas de pretéritas culturas que esa región ha guardado por siglos entre la maraña de sus bosques y selvas, igualarán en belleza, extensión e importancia a las

muy conocidas por vosotros. Pero allá todo está por hacer. Nadie que yo sepa las ha visitado con ojos y mente de arqueólogo.

Y entrando en materia, comenzaré por localizar los lugares dónde he reconocido yo las ruinas más interesantes y sugestivas a mi parecer.

Largo, muy largo sería pasar revista a todas las por mí visitadas y reconocidas en las altas cordilleras que configuran la Hoya de Zaruma. Y por ello me referiré en esta ocasión tan sólo a dos aspectos al segundo de los cuales dedicaré unos minutos más, contando con vuestra benevolencia.

El primero tiene que ver con los petroglifos que abundan en el ámbito de esa hoya. Seis de ellos han sido visitados por nosotros: los dos cercanos a la ciudad de Zaruma, a los que se puede llegar en vehículo; los demás están ocultos en los bosques espesos de las estribaciones de las cordilleras. Otros tantos, o acaso más, continuarán por mucho tiempo ignorados, pues que el suscrito se ausentó de ese Cantón hace algo más de cinco años, y nadie que yo sepa, ha continuado nuestra labor, pese a los reiterados esfuerzos que desplegué por despertar el interés por dichos estudios en mis alumnos del Colegio de esa ciudad.

Indecible es la emoción que embarga desde el primer momento que uno se halla delante de esos petroglifos. Y es que las figuras esculpidas representan, en la mayoría de los casos, seres y objetos fácilmente reconocibles, y lo que es más, esas figuras humanas y de animales, lejos de ser hieráticas, tienen una elocuente expresión anímica. Hay casos en que experimentamos la sensación de verlos hablándose y entendiéndose. ¿Pero qué se dirán? ¿Cuál será el pensamiento o los pensamientos que se propusieron transmitir a la posteridad? ¿Quiénes fueron sus autores? ¿Cuál podrá ser su antigüedad? Qué difícil resulta hallar una contestación satisfactoria a estas interrogantes. Pero de lo que no cabe duda es que ellos constituyen otras tantas páginas de

la historia de un pueblo ignorado por nosotros. Y cuántos detalles de su vida religiosa, económica y hasta política nos revelarían si llegáramos a interpretarlos fielmente. Revisten además otra importancia cultural cual la de constituir esos grabados la primera fase del largo proceso de la invención de la escritura.

Un estudio atento de nuestros petroglifos nos han inclinado a suponer que acaso no correspondan a un pueblo único o que corresponden a dos fases distintas de su evolución cultural; pues si bien en alguno de ellos, como en el

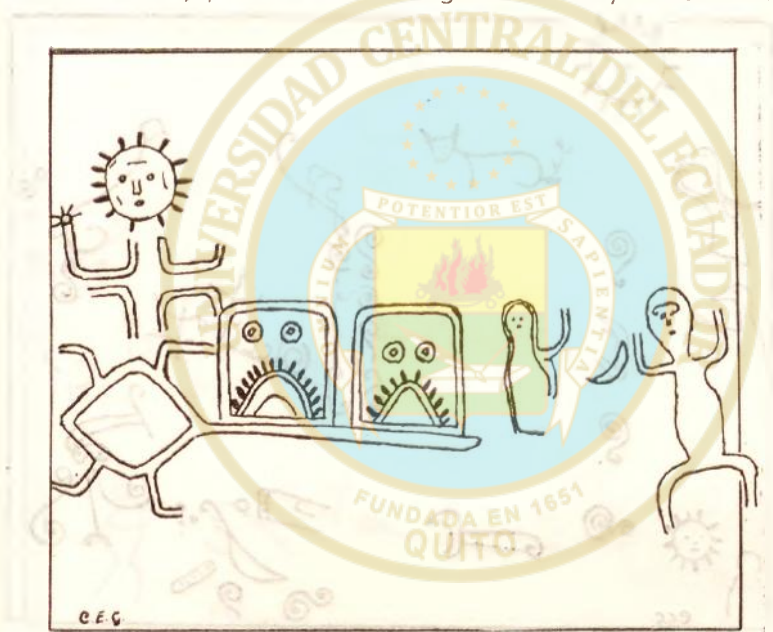


Fig. 1. Grabados en la Piedra Pintada de Buza
(Zaruma, Prov. de El Oro).

caso de la Piedra Pintada de Buza, los signos constituyen una escritura netamente ideográfica, ya que reproducen fielmente un objeto o un ser; en otros, hay algunas figuras tan estilizadas que ya se las puede considerar como sím-

bolos. Tal el caso del Petroglifo de Gradumal o Gradusmal, como lo pronuncian algunas gentes de esos contornos y de la ciudad de Zaruma, en el cual abundan las espirales sencillas y dobles y alguna semejante a nuestras llaves.

Llegados a este punto, nuevas interrogantes surgen en nuestra mente. Fueron grabados estos signos por mero pasatiempo? Practicaron sus autores el arte por el arte? O persiguieron un fin utilitario? Nos inclinamos por esta última hipótesis. Aún más, hemos creído adivinar varios fines.

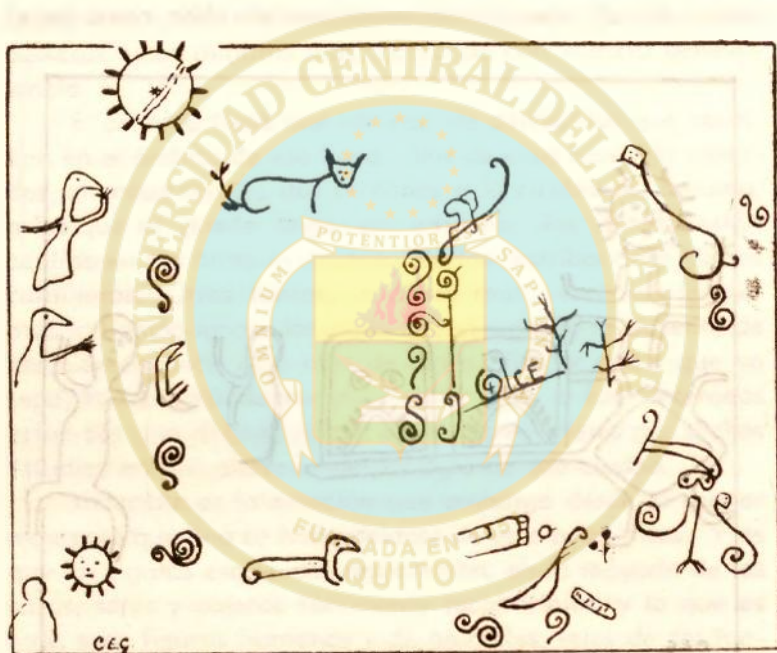


Fig. 2. El petroglifo de Gradumal (Zaruma, El Oro).

Así, aquellos petroglifos que se hallan a orillas de un río, parecen ser indicadores de la ruta que debían seguir o que siguieron algunos grupos humanos inmigrantes. No hay duda que en aquellos tiempos remotos, fueron las corrientes de agua y sus orillas, las únicas vías seguras a través de las

tierras de vegetación casi selvática. En los grabados de la Gruta de Chinchilla, creemos en cambio, adivinar un sentido mágico-religioso; pues no en vano estaría como presidiendo la escena una culebra en calidad de totem o dios protector; no en vano esculpirían un puma en posición muy forzada, como aprisionado y dominado por ese mismo totem. Otros, en fin, como los grabados de la Piedra de Nudillos, parecen tener por objeto propiciar la multiplicación de las llamas cuando por varias circunstancias adversas, comenzaron a escasear en esas regiones.

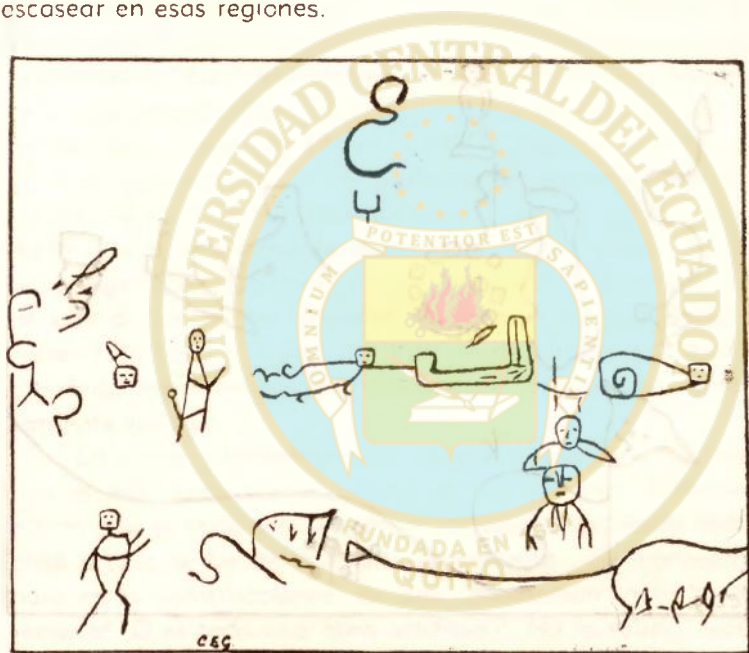


Fig. 3. Petrograbados de la Gruta de Chinchilla, primera parte (Zaruma, El Oro).

Sugiero la conveniencia de recoger los grabados de los muchos petroglifos que, según se me ha informado, existen a lo largo y ancho de nuestro país. Es preciso estudiarlos comparativamente entre sí y aun con petroglifos de otros

países de la América toda. Acaso este trabajo nos permita llegar a alguna conclusión precisa.

Placentero sería para mí continuar fantaseando sobre estos petroglifos por mí estudiados y exponiendo lo que creo entender en algunos de ellos; pero creo más importante referirme ya a las huellas arqueológicas, y de éstas, tan sólo a las que se hallan en los siguientes sitios: Chepel,

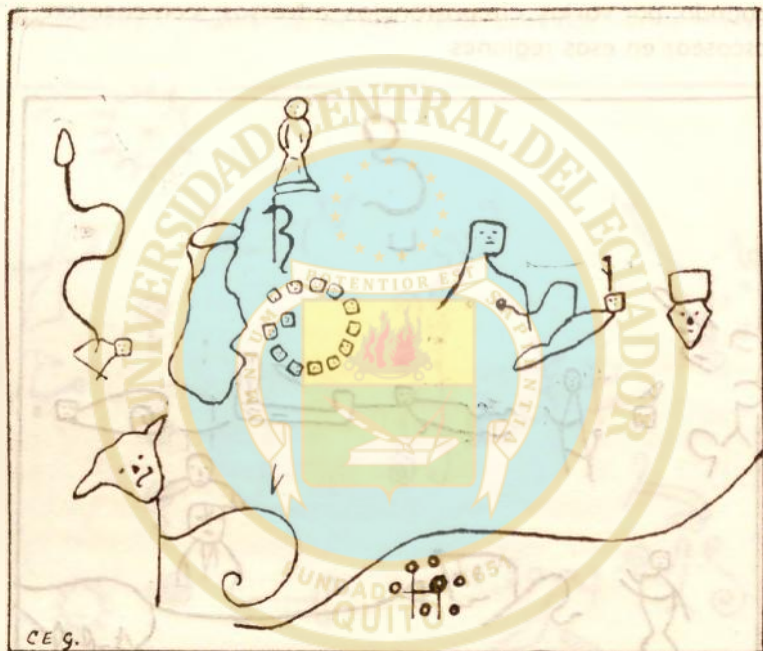


Fig. 4. Segunda parte de los petrograbados de la Gruta de Chinchilla (Zaruma).

Payama, Trencillas y San Antonio, cercanos unos a otros. Cuatro núcleos distintos por sus nombres, pero que seguramente corresponden a un mismo pueblo. Estas huellas ocupan una extensión de siete kilómetros de largo por unos tres de ancho, aproximadamente. Debí, pues ser, según mi

modesta opinión, una ciudad densamente poblada con tres núcleos principales, por lo menos. Chepel parece haber sido un centro administrativo o religioso, o las dos cosas a la vez. Trencillas, un centro militar y Payama, con su estrecho valle, en la orilla izquierda del río Luis y San Antonio con sus terrenos relativamente abiertos y de suave declive hacia el río, acaso fueron el centro de la masa del pueblo trabajador.

Comenzaremos pues, por pasar revista a las principales, a las más significativas ruinas de Chepel. Tenemos, en primer lugar, éstas que yo he dado en llamar plataformas escalonadas. Su longitud total alcanza a 180 m., dividida en cuatro plataformas: de 50 m. de largo por 32 m. de ancho, la primera; de 48 por 30,50 la segunda, de 45 por 29 la tercera y de 30 por 28 la última. El desnivel entre una y otra, es en la actualidad de unos 3,50 m., pero no hay duda que primitivamente debió ser mayor, pues que al hacer ligeras excavaciones de un metro más o menos, al pie de uno de los muros laterales, dimos con los que parecen haber sido los cimientos de una construcción. Los muros divisorios están hechos de planchas de piedra mica, relativamente livianas.

La primera plataforma se levanta hasta unos tres metros o más sobre la superficie de los terrenos laterales, altura que es cada vez menor en las siguientes, hasta reducirse a cero al fin de la cuarta plataforma. ¿Se aprovechó para estas construcciones de una ondulación natural del terreno? O es todo una obra artificial? No lo sabría decir. Trabajos más detenidos nos darían la respuesta. Hicimos también otras ligeras excavaciones en varios sitios de estas plataformas y ellas nos permiten asegurar que fueron asiento de suntuosos edificios de piedra. Al término de esta plataforma, por el lado oriental, hay una depresión del terreno, y a continuación se levanta una pequeña colina de forma cónica casi perfecta de unos 30 m. de circunferencia y de algo más de cuatro metros de altura. La cima se halla

ocupada por un círculo casi perfecto formado por 18 piedras, hundidas en el terreno hasta unos 20 centímetros. En el centro del círculo hay enclavada una piedra de mayor tamaño que las otras y que afecta ahora ligeramente la forma de un cuerpo humano. Creemos que se trata de un reloj solar.

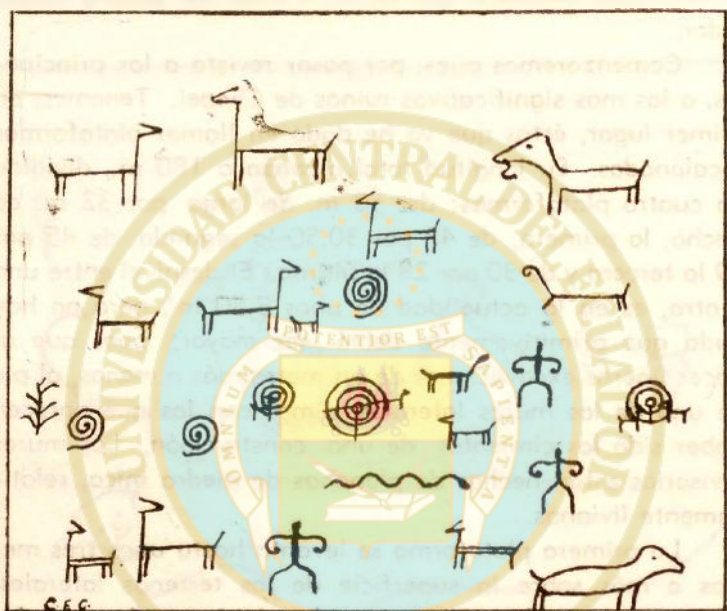


Fig. 5. Una parte de los petrograbados de Nudillos. (Zaruma, El Oro).

En las faldas de la colina se notan algunas tumbas circulares, una de las cuales parece haber sido excavada, sin que sepamos si se extrajo algo de valor.

Por el costado occidental, la primera plataforma se ensancha para formar una pequeña plazoleta de unos 30 m. de largo por unos 10 m. de ancho. Y luego se reduce por los dos extremos hasta formar una calle de unos tres metros de ancho. Inmediatamente después de esta plazoleta se levantan frente a frente, dos terrazas, separadas entre sí

por una depresión del terreno de unos 7,50 m. de ancho. ¿Fueron ondulaciones naturales del terreno a las que terraplenaron sus cimas para convertirlas en asiento de nuevas construcciones? O son enteramente artificiales? Nos inclinamos por la segunda hipótesis. Su perímetro superior está reforzado por un angosto muro de piedra, el mismo que falta ya en algunos sectores. En el terreno frontal de la primera

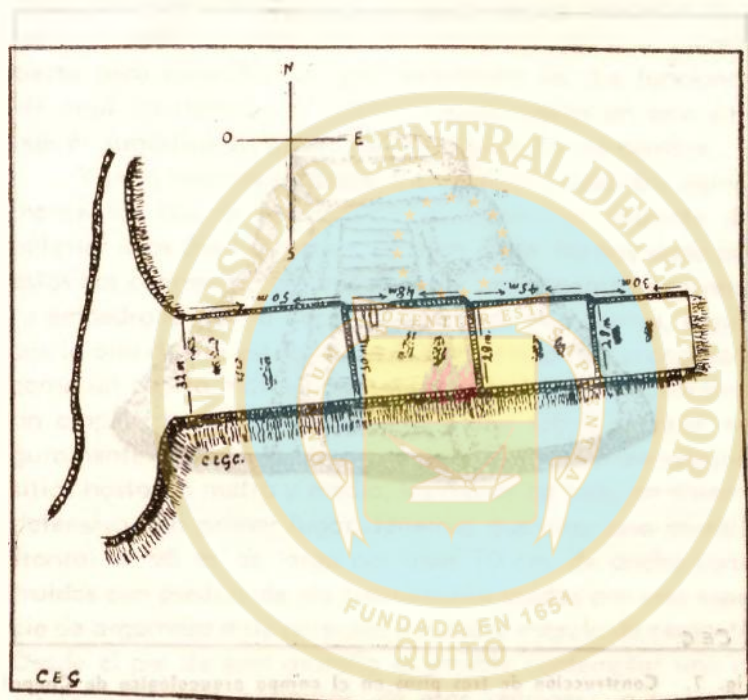


Fig. 6. Terrazas escalonadas en el campo arqueológico de Chepel (Zaruma).

terrazza que alcanza unos doce metros de altura, se distinguen apenas lo que parece haber sido escalones de más de 2 metros de alto por 10 m. de largo. El plano superior de esta primera terraza mide, en sus partes medias, 49,20 m. de largo por 36 de ancho. La segunda, que es un poco más

pequeña, mide 27 m. por 19,80 m. En las dos se aprecian segmentos, a nuestro parecer, de cimientos de edificios y numerosas planchas de piedra mica.

Terminaremos esta primera parte citando una construcción por demás sugestiva, situada a unos 250 m. de distancia de las anteriores. Se trata de una construcción de

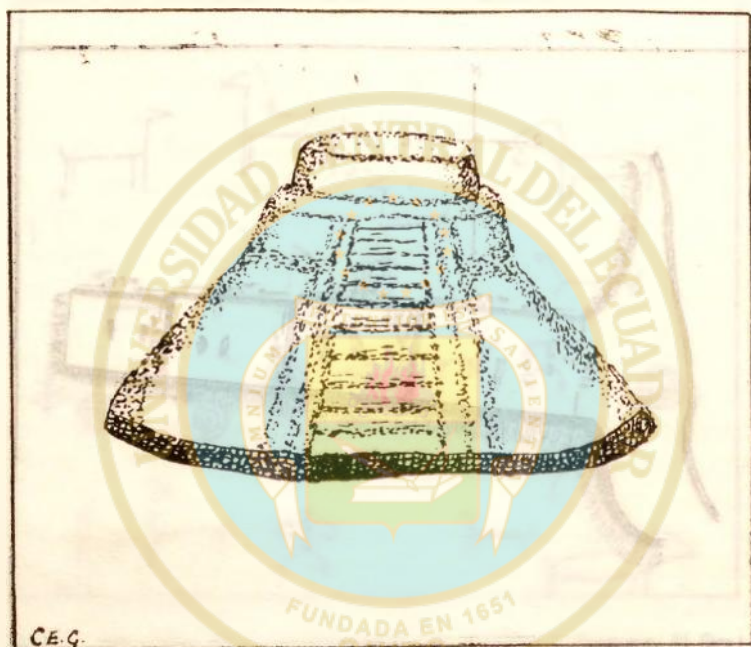


Fig. 7. Construcción de tres pisos en el campo arqueológico de Chepcl (Zaruma).

tres pisos, llamada por los dueños de esos terrenos "mesa". A pesar del deterioro y modificaciones que debieron causar los tiempos y los agentes atmosféricos, aún se pueden apreciar fácilmente los tres pisos, siendo el primero, de mayores proporciones que los otros, y el segundo mayor que el tercero. No dudamos que la construcción es una obra artificial, pues que hemos constatado la existencia de un muro de

piedra de 1,20 m. de alto que contornea la base del primer piso. En la cara que mira hacia el Este se aprecia desde lejos una depresión que avanza hasta el tercer piso. Esta depresión está ocupada por una escalinata, cuya existencia la comprobamos haciendo ligeras excavaciones, que pronto nos llevaron a encontrar planchas de piedra perfectamente talladas. ¿Fue un adoratorio o un observatorio astronómico o las dos cosas a la vez? No lo sabríamos decir a ciencia cierta pero sospechamos que desempeñó las dos funciones. He aquí las principales huellas arqueológicas en este sitio que es sugestivo en grado supremo hasta en su nombre.

Y para terminar, pasaré a enumerar y describir ligeramente las que se encuentran en Trencillas, distante del anterior unos dos kilómetros, en línea recta. No hay duda que estos dos centros se comunicaban por una magnífica carretera empedrada que, a decir del dueño de esas tierras, seguía por lo alto de esa estribación. A este sitio lo he conceptualizado como un centro militar. Así, en primer lugar destacaremos un amplio campo, perfectamente plano (obra artificial seguramente) en el cual aun hoy se levantan en algunos sitios hasta un metro y medio, los muros de todo un sistema defensivo. En primer lugar, tenemos que citar una muralla frontal de 96 m. de largo por unos 70 cm. de ancho construídos con piedras de río fuertemente unidas por una especie de argamasa muy parecida a nuestra mezcla de cemento. Desde el pie de esta muralla es posible contemplar uno de los paisajes más hermosos de esas regiones: a unos dos kilómetros o algo más, de distancia y a unos 800 m. de profundidad, se ven tres ríos de aguas cristalinas y tan blancas que más parecen río de leche, que luego se unen formando el Río Luis. Esos ríos afluentes se llaman: Chincillo, Payama y Zhuriviña o Zhurihuiñac. Este muro frontal debió ser en otro tiempo lo suficientemente alto como para ocultar todas las construcciones interiores. Este ensambla con otro muro de las mismas proporciones y características que el primero y debió hacer su mismo papel por el lado sur. No

podimos apreciar su longitud exacta, porque lo cubría una vegetación fuerte e intrincada. El campo está defendido por el lado Sur por un peñasco imponente, de color casi negro, sumamente abrupto, imposible de franquearlo. Por el Este creo que debió limitarlo otro muro que hoy debe hallarse bajo tierra o destruido por los grandes deslaves de tierra que se han producido. Desde el pie de la muralla frontal

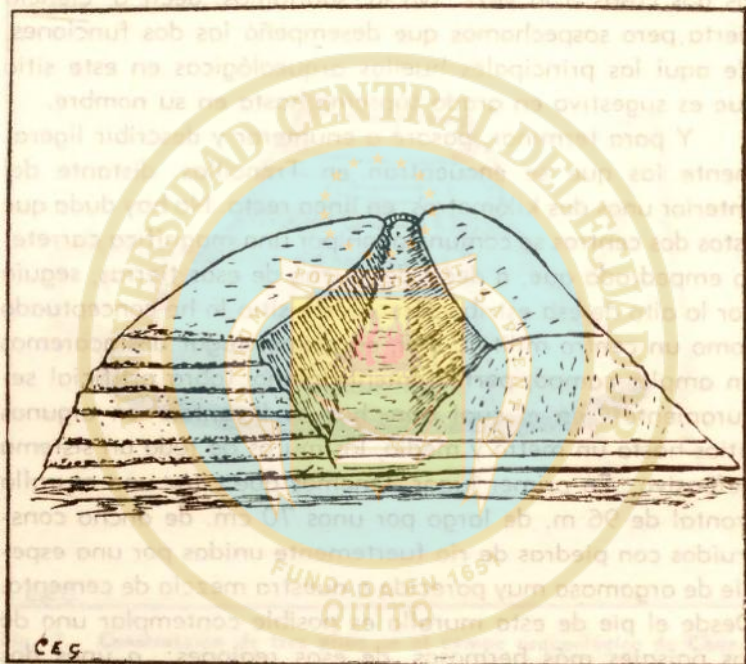


Fig. 8. Terrazas casi gemelas en el campo arqueológico de Chepel (Zaruma).

parten dos escalinatas muy hermosas y de idéntica construcción, que descienden hasta lo que parece haber sido una calle amplia y empedrada. Sus características son: 36 m. de largo por 2,30 m. de ancho, incluidos los pequeños muros que los bordean en toda su extensión. Cada grada tiene

1,90 m. de frente, por 0,80 de fondo y tan sólo 20 cm. de alto. Esta característica, unida a la particularidad de ser divergentes en su parte media y convergentes en sus extremos, nos dicen elocuentemente que su fin práctico fue hacer menos fatigoso el ascenso por ellas. La escalinata oriental llega como dijimos antes, hasta el pie mismo de la muralla frontal, pero en este punto no hay indicio de puerta que nos permita sobrepasarla. Al otro lado y en la misma dirección de la escalinata mayor, hay otra mucho más pequeña sí, pero de más artística construcción, la misma que forma una pequeña curva. Ella nos conduce a una especie de terraza o balcón de unos tres metros de altura, desde la cual se domina perfectamente una planicie perfecta y despojada totalmente de ruinas. Acaso se trate de un campo destinado a deportes, espectáculos públicos o sencillamente, a entrenamiento militar, como lo creo más probable. Pero antes de llegar a la terraza, divisamos a la izquierda la puerta de entrada a un edificio cuyos muros de piedra aún se levantan hasta unos 50 cm. en algunos sitios. Las dimensiones son: 19,50 m. de largo por 10,20 m. de ancho. Inmediatamente detrás de éste, reconocemos los cimientos de otra construcción, un poco más pequeña (13 m. por 11,20 m.). Lo curioso es que la pared posterior del primero sirve de pared anterior del segundo, es decir que es común a los dos. Pero la circunstancia de hallarse en un plano unos tres metros más alto que el primero, los haría aparecer, visto desde alguna distancia, como un edificio de dos pisos. ¿Cuál su finalidad? Creo yo que debieron ser torres de observación y control.

La escalinata occidental nos conduce también hasta el pie de la muralla frontal; detrás de ella hallamos los muros de lo que debió ser una fortaleza o pucará, circundado totalmente por otra muralla de forma rectangular perfecta. Mide ésta 39 m. de largo por 23 m. de ancho. Comienza éste unos dos metros más adentro de la muralla frontal. Por los costados N., E., y O. constituye este espacio una

especie de galería o pasadizo. Por el S. deja un patio de unos 6 m. de ancho. Dentro del rectángulo se distinguen perfectamente dos piezas separadas entre sí por un pasadizo de unos 2 m. de ancho y una pieza grande, casi cuadrada, separada de las anteriores también por una galería de tres metros de ancho aproximadamente. Esta última pieza mide 24 m. por 23 m. y las dos primeras, 10 m. por 5,10 m. En el interior de una de estas piezas pequeñas se observa un pequeño muro de forma ovalada perfecta.

La pieza mayor tiene dos puertas hacia el N., una hacia el E. y una hacia el S., y de las pequeñas, la una tiene una puerta hacia el E. y la otra, una hacia el S.

A la distancia de unos 15 m. de esta construcción se levanta otra de las mismas características seguramente. Hallábase al momento de nuestra visita oculta en buena parte por una vegetación fuerte e intrincada. Avanzando un poco más hacia el O. de estas magníficas construcciones, que suponemos son fortalezas o pucarás, nos hallamos con un verdadero hacinamiento de ruinas que ocupan un buen espacio. Pese al desorden reinante, nos pareció ver en ella una serie de barracas de mercados. Algunos fragmentos se hallan aún en pie, alcanzando la altura de 1,20 m. y dejando entre una y otra cerca de dos metros de espacio. Parecen haber estado recubiertas con una mezcla bastante fina de color anaranjado tal vez. Son en verdad barracas o sencillamente una parte del sistema defensivo? No lo sabríamos decir. Fuera del recinto amurallado y más hacia el S.O. encontramos una especie de horno de fundición excavado al pie de una pequeña prominencia que la preservaría de los vientos reinantes en esas alturas. Su forma es casi circular. Sus paredes, modeladas en la roca natural, y en algún sector, cubiertas de piedras de río, demuestran un color rojo artificial y cavando hasta unos 40 cm., se aprecian residuos de ceniza.

En los terrenos que se extienden hacia el O., N. y E. se observa un infinito número de andenes que difieren mucho

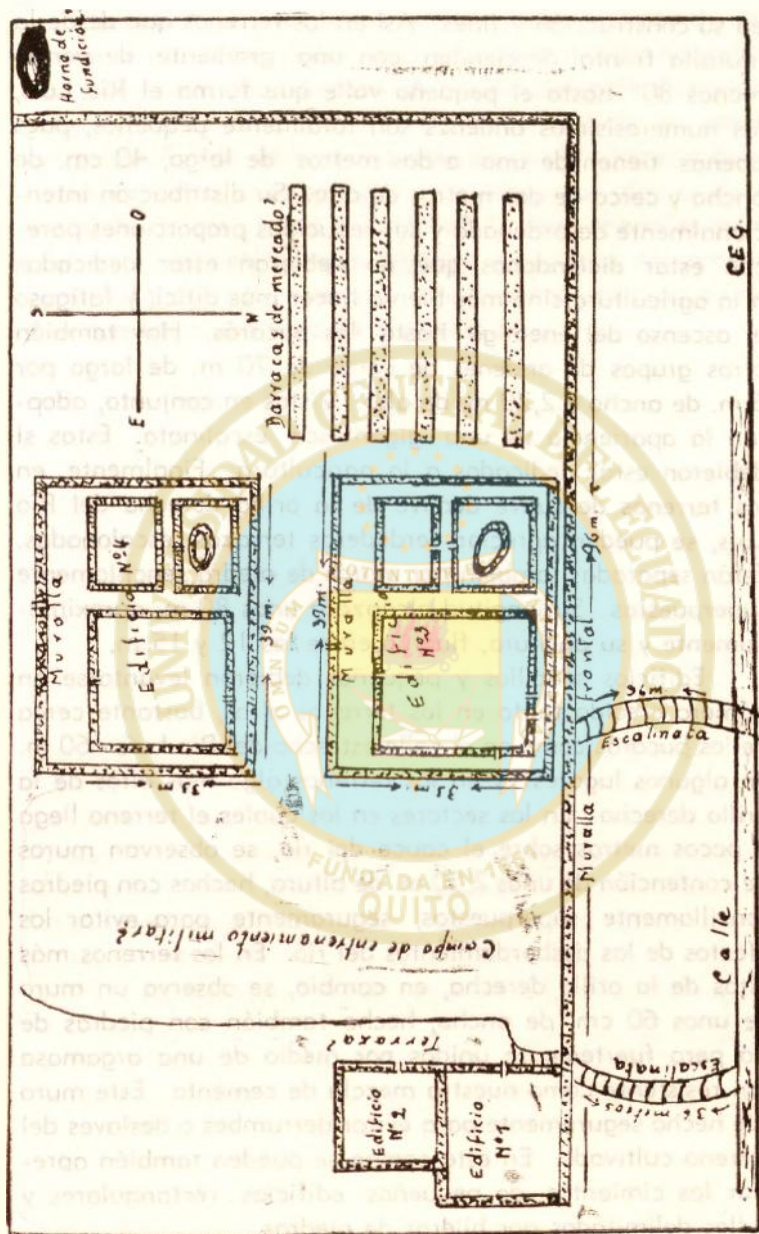


Fig. 9. Plano del núcleo principal de las ruinas arqueológicas de Trencillas. Pucará, Zaruma. El Oro.

en su construcción y fines. Así en los terrenos que desde la muralla frontal descienden con una gradiente de por lo menos 80° hasta el pequeño valle que forma el Río Luis, los numerosísimos andenes son totalmente pequeños, pues apenas tienen de uno a dos metros de largo, 40 cm. de ancho y cerca de dos metros de alto. Su distribución intencionalmente desordenada y sus reducidas proporciones parecen estar diciéndonos que no debieron estar dedicadas a la agricultura sino más bien a hacer más difícil y fatigoso el ascenso del enemigo hasta los pucarás. Hay también otros grupos de andenes de cerca de 70 m. de largo por 6 m. de ancho y 2,20 m. de alto. Vistos en conjunto, adoptan la apariencia de una gigantesca escalinata. Estas sí debieron estar dedicadas a la agricultura. Finalmente, en los terrenos de suave declive de la orilla derecha del Río Luis, se pueden apreciar verdaderas terrazas escalonadas. Están separadas también por muros de piedra sencillamente superpuestas. Su longitud alcanza a unos 80 m. aproximadamente y su anchura, fluctúa entre los 12 y 15 m.

Edificios sencillos y pequeños debieron levantarse en número crecido tanto en los terrenos altos, bastante cerca de los pucarás como en el valle estrecho del Río Luis (60 m. en algunos lugares) y en los terrenos algo más altos de la orilla derecha. En los sectores en los cuales el terreno llega a pocos metros sobre el cauce del río, se observan muros de contención de unos 2,50 m. de altura, hechos con piedras sencillamente superpuestas, seguramente para evitar los efectos de los desbordamientos del río. En los terrenos más altos de la orilla derecha, en cambio, se observa un muro de unos 60 cm. de ancho, hecho también con piedras de río pero fuertemente unidos por medio de una argamasa tan resistente como nuestra mezcla de cemento. Este muro fue hecho seguramente para evitar derrumbes o deslaves del terreno cultivado. En este campo se pueden también apreciar los cimientos de pequeños edificios rectangulares y calles delimitadas por hileras de piedras.

Decidme, señores, estas ruinas, mudos testigos de una cultura nada despreciable, muy incompletamente enumerados y descritos, ¿no merecen un estudio detenido y técnico? ¿No valdría la pena reconstruirlas y convertirlas en objeto de turismo? ¿No deberían hacerse en muchos lugares excavaciones meticolosas con el fin de recolectar objetos de la industria de ese pueblo o pueblos? Lo que apena es saber que en otro tiempo, estas regiones estuvieron densamente pobladas y que hoy, apenas si se encuentra una casa a unos tres cuartos o una hora de distancia.

